

# El heredero

Con 34 años, Mauricio Salinas es uno de los socios más jóvenes de la Cámara y lleva cinco trabajando en la “Constructora Daniel Salinas”, una empresa formada hace más de treinta años por su abuelo y su padre. Lo que se hereda no se hurta, dicen, aunque en su caso la tradición parecía destinada a terminarse.

POR **DIEGO TRUJILLO SALINAS** FOTOS **VIVI PELÁEZ**



nas”, donde Daniel Salinas Pérez luce nuevos socios: el arquitecto Hernando Arriagada y Daniel Salinas Díaz, otro flamante constructor, quien además es su hijo.

Hasta ahí, todo es un eterno déjà vu, salvo que ya no había nietos interesados en seguir la tradición. Menos aún cuando después de 1982 la constructora atravesó serias dificultades. “Yo veía a mi padre y a mi abuelo con mucho trabajo y con muy pocos recursos, y no me parecía algo atractivo, quizás por eso mismo no estudié eso y me pareció mejor forjar mi propio rumbo”, cuenta el tercer Salinas de la historia.

Fue así como el nieto, Mauricio Salinas (34 años, casado hace casi siete, 2 hijos), estudió Ingeniería Civil Industrial en la Universidad Católica, y después se perfeccionó con un Diplomado en Mecánica y Metalurgia que reforzaba su trabajo en empresas de ese giro, como la manufacturera forestal que le dio una oportunidad laboral en Los Ángeles, Región del Bío Bío, donde permaneció un tiempo.

Sin embargo, algo no terminaba de satis-

proyectos inmobiliarios.

## SENTANDO LAS BASES

Mauricio aterrizó directamente en el área de control de finanzas de la empresa familiar. Las primeras piedras con que empezó a armar su trayectoria en el área fueron dos proyectos inmobiliarios que seguían la línea que la constructora venía ejecutando. Aunque en un primer momento se dedicaron al área de vivienda social, hace más de una década se hicieron un espacio dentro del negocio inmobiliario, siendo su fuerte los departamentos medianos, entre las mil y las 3 mil UF. De ese tipo de construcción eran los proyectos “Miguel Claro I” y “Jardín del Inglés en Reñaca”.

“Eran dos proyectos de bastante menor envergadura comparado con los que estamos haciendo hoy en día. En ese tiempo hacíamos uno o dos proyectos al año y hoy hacemos tres o cuatro de tamaño mucho mayor”, explica.

Y es que las cosas han ido cambiando: hoy están asociados a inmobiliarias DELABASE

**H**ay cuentos que se repiten, sagas familiares que dan vueltas en redondo. Algunas, eso sí, por poco rompen el círculo.

Y la de Mauricio Salinas, a grandes rasgos, es más o menos así: es 1944 y tenemos a un padre (Daniel Salinas Pérez), dedicado por entero al rubro de la construcción, socio de Leopoldo Sanz y Víctor Bezanilla en la creación de “Sanz, Bezanilla y Salinas”, la empresa germinal de lo que hoy es Besalco S.A.

Exactamente 30 años después, en 1974, esa asociación ya es parte del pasado y nace un nuevo proyecto, la constructora “Daniel Sali-

**“Yo veía a mi padre y a mi abuelo con mucho trabajo y con muy pocos recursos, y no me parecía algo atractivo, quizás por eso mismo no estudié eso y me pareció mejor forjar mi propio rumbo”, cuenta Mauricio Salinas.**

facerlo y su esposa no se sentía del todo bien alejada de su familia y sus amistades, por lo que el llamado de su progenitor, hace cinco años atrás, calzó bien con las circunstancias. “En ese instante, él estaba acá en la constructora con un volumen de trabajo importante y en el fondo me pidió que viniera a darle una mano”, recuerda Mauricio.

Así, empezó a escribirse entonces un nuevo capítulo en la saga. Y claro, otra vez empezó a girar en círculo, porque el nieto cambió la producción industrial por los

S.A., además de otros inversionistas, por lo que en un 99% de los casos construyen para ellos en vez de buscar proyectos externos. Para Mauricio también hubo cambios y muy significativos: de finanzas pasó a ocupar la Gerencia General del área construcción, viendo el día a día mientras su padre se dedica a trazar estrategias en su cargo de director. Asimismo, Mauricio ya hace un tiempo que es socio con todas las de la ley, porque el abuelo, don Daniel Salinas Pérez, le vendió su parte. Todo un relevo familiar.

## EN EL NOMBRE DEL PADRE

Enfrentado a su nuevo trabajo, asegura que el hecho de haber estudiado ingeniería y no ser un constructor no lo amedrentó.

“No son carreras radicalmente distintas. Recibí una formación muy focalizada a gerenciar y, por lo tanto, puedes hacerlo con cualquier tipo de empresa”, explica. “Es cierto que no tenía algunos conocimientos técnicos, pero los he ido adquiriendo con los años y me falta probablemente mucho por adquirir también. Pero a su vez tengo otra visión más estratégica y de evaluación de proyectos que probablemente no la tiene cualquier constructor, por lo tanto ha sido complementario”.

Descartando el tema de preparación como fuente de temores, Mauricio confiesa que lo que lo preocupaba al partir era otra cosa: la relación laboral con su padre: “Es muy complejo, porque cuesta separar la vida privada de la laboral, pero creo que lo hemos logrado hacer muy bien, en gran parte gracias a la escuela de mi abuelo que lo consiguió también con él”.

Bajo la tutela de don Daniel, e impidiendo que los problemas laborales llegaran a la casa, empezó a aprender varias cosas. Por ejemplo, que en la construcción todos los días son diferentes y es por eso que el ítem seguridad tiene una dificultad especial. “Cuando

estás en un ambiente productivo repetitivo, es muy fácil tomar las medidas para que todo funcione como reloj; en la construcción todos los días tienes faenas distintas y, por ende, tienes que estar preocupado de la seguridad de una manera distinta también”, afirma. **EC**

## EL SOCIO JOVEN

La relación de “Constructora Daniel Salinas” con CChC es de larga data. Por eso, apenas entró a este nuevo mundo, Mauricio empezó a participar. Primero, yendo a reuniones del Comité Ampliado del Inmobiliario, cuando se trataban temas candentes de los cuales había que informarse.

De a poco se fue involucrando más, al punto que ha sido parte de la Comisión Eléctrica, del Subcomité de Seguros e incluso presidente del Subcomité Técnico. Por estos días es también el presidente de la Comisión de Normas, función que asumió recién en marzo y que tendrá por objetivo hacer un seguimiento a las normas INN que tengan

que ver con el área construcción.

Sabe que es uno de los socios más jóvenes de la Cámara, pero no le da tanta importancia. “Tengo tal vez una visión más moderna con respecto a socios más antiguos, pero tampoco soy el único socio joven. Tal vez sí soy uno de los que más participa, y ésa es la diferencia”, aclara. “Hay ahí un tema de tiempo y ganas. Yo soy uno de los más activos por un interés especial, que quizás otros socios no han tenido”.

Todo tiene que ver para él con un tema de sentirse partícipe y con la gratificación de ver que las tareas que hace tienen resultados.